02/06/2007 Actualizada el 02/06 a las 00:38

# Ultramar. Conviene no olvidar

"Los electores derrotaron a la arrogancia, el maniobrerismo, los dobletes, los desequilibrios..."

**Vicente Llorca**
**Las Palmas de Gran Canaria**

En la primera línea del prólogo de El legado político de Tony Blair (Editorial Catarata), un libro de Rosa Massagué, periodista del El Periódico de Catalunya, corresponsal en Londres durante años, puesto a la venta esta semana, se lee: «Si es cierta la frase de que 'todas las carreras políticas acaban en fracaso', la de Tony Blair no parece una excepción».

Esta misma semana José Carlos Mauricio, echaba mano de ese viejo dicho para anunciar su retirada, después de que, vía urnas, recibiese, en esa su larga carrera que ha sido la política, la derrota final.

Pero, esta semana, la nómina de derrotados no se ha reducido a uno sólo sino que ha engordado significativamente. No es malo. ¡Bendito poder popular! Lo que en mucho tiempo no han logrado poderes fácticos, económicos o un sin fin de intrigas partidarias lo consigue la ciudadanía por la vía del sufragio universal. Queda claro, pues, lo importante que es ejercer este derecho.

Aún así, a aquellos que aún no han cosechado la derrota final, y quede constancia que el domingo hubo más de uno, que sepan, como sentenció Edgar Faure, que un político sólo es creíble después de superar la primera derrota. Y por estos lares pululan unos cuantos necesitados de credibilidad.

Pero, en la derrota y en la victoria conviene no olvidar que a estos comicios llegaron, desde todos los frentes, sumando no pocos errores.

Por lo pronto, los ciudadanos canarios han dejado claro que, lejos de la pretensión de algunos de convertir estas elecciones en primarias entre Zapatero y Rajoy, decidían sobre el poder local, insular y autonómico y, en consecuencia, se pronunciaron. No hubo contaminación, así le pese a alguien. El pronunciamiento fue claro sobre qué ciudad, isla y comunidad anhelan, que no quiere decir que se vaya a concretar, hasta el punto de que supieron, con exquisitez, seleccionar la papeleta sin obediencia gratuita a unas siglas.

Derrotaron el culto al liderazgo por el liderazgo, los dobletes, el maniobrerismo, la arrogancia, el desprecio del gran jefe al líder local, el arribismo, la política como espectáculo, los desequilibrios, la incapacidad de sumar o mantener alianzas, la creencia de que se puede gobernar sólo desde la capital o sólo desde los pueblos; y advirtieron que no hay atrincheramiento que valga, que, más temprano que tarde, se pagan los pactos para esconder trapos sucios, no atender a las bases sociales de las que se valieron para auparse o llorar, a posteriori, a cuenta de un sistema electoral descompensado pero nunca reformado pese a que han podido.

A los derrotados y triunfadores, a los que a no pocos habría que regalarles un espejo para que cultiven, todavía más, su vanidad, pese al mensaje emitido por los electores, que no tengamos que repetirles lo que David Cameron le dijera a Blair en su primera sesión de control parlamentaria como líder conservador: «Él fue el futuro, en una ocasión».

vicente.llorca@canarias7.es